

ACCIÓN CATÓLICA
DE LA DIÓCESIS DE ASTORGA



PRECES

A

Jesús Sacramentado

PIDIENDO POR ESPAÑA

(4.ª EDICIÓN)

CON CENSURA ECLESIASTICA

ASTORGA
Artes Gráficas Sierra

1938

JT - F 3470

LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF CALIFORNIA

1958

T. 1266385
C. 7731305

R. 162771



P R E C E S
a Jesús Sacramentado
pidiendo por España.



Se empezará rezando una estación al Santísimo.

I

Coloquio entre Jesús y el alma.

HABLA JESÚS

Venid a Mí, hijos fieles de España. Venid, hijos de la España de mi Sagrado Corazón... Acercáos los que venís en esta hora de amargura a hacerme compañía y a consolarme... Acercáos a Mí, que quiero hablar a vuestra alma dolorida. Yo soy Rey... pero no temáis, porque soy Rey de amor y de misericordia.

Escuchad: Un día, a la vista de Jerusalén, la ciudad escogida, la privilegiada, la ciudad de los profetas y de los reyes, la del Templo santo, mi alma se llenó de congojas y derramé lágrimas de compasión al ver sus prevaricaciones... al contemplar el horrendo pecado que iba a cometer contra su Dios y su Rey, y al contemplar, como presentes, la desolación y la ruina que en justo castigo le sobrevendría. «¡Jerusalén, Jerusalén--exclamé—que das muerte a tus profetas y los apedreas! ¡Cuántas veces quise congregar a tus hijos como la gallina congrega a sus polluelos debajo de sus alas y tú no quisiste...!» ¡Y Jerusalén despreció mis quejas... y llenó el número de sus pecados... y colmó la ira divina con el tremendo deicidio que cometió en mi persona... y se consumó su destrucción y su ruina!

¡Cuántas veces, hijos míos, desde la soledad de mis Tabernáculos y Sagra-rios he lanzado sobre España las mismas quejas y amorosas reconvenciones!

¡Cuántas veces por medio de mis obispos y sacerdotes he llamado a España a mi Corazón de Dios misericordioso y de Rey clemente...! Y España, la nación predilecta de mi Corazón divino, en la que prometí reinar y con más veneración que en otras partes, desoía mi voz... no atendía mis llamadas... y seguía la senda de su perdición y de su ruina...!

Recordad... Los hombres me habían abandonado y apenas había quien se acordara de que Yo, su Dios y su Rey, vivo entre ellos... Siguieron las rutas del mal y se olvidaron de Mi, que soy la fuente de aguas vivas, y prefirieron las cisternas cenagosas del vicio; vivieron, pues, en sombras de muerte. Las mujeres... muchas no me conocían, o me habían olvidado. ¡Desgraciadas! Y también vivieron en sombras de muerte. Otras... me alababan por la mañana... y me despreciaban y aun me ofendían por la tarde y por la noche con sus miradas, con sus conversaciones libertinas, con sus

vestidos inmodestos y provocativos, con sus libertades anticristianas, con sus vanidades, con su concurrencia a diversiones y espectáculos inmorales... Los padres olvidaron para con sus hijos sus más elementales deberes; los esposos entre sí la fidelidad mútua y el mútuo amor, como Yo amo a mi Iglesia y mi Iglesia me ama a Mí; los niños huían de Aquel que dijo: «Dejad que los niños se acerquen a Mí, porque de ellos es el Reino de los cielos»; los padres y maestros no les enseñaban el camino que conduce a mi sagrario. Todos han labrado la ruina de España, porque estas prevaricaciones colmaron la ira divina y atrajeron justamente sobre ella, la ruina, la desolación, la miseria... Y ¡ay de España, si no enmienda sus extravíos! ¡España, Español ¡Conviértete al Señor tu Dios! ¡Aquí me tenéis, hijos míos, predilectos míos, soy vuestro Rey misericordioso y clemente... pero también soy justiciero!

EL ALMA

En este momento venturoso en que oímos, Señor, tu voz y hablamos contigo a solas, nos sentimos felices en medio de nuestra desgracia y desventura, como aquellos afligidos de Jerusalén, de Naín o de Betania, que Te buscaban para hallar el remedio a sus necesidades e infortunios. ¡Oyenos, Señor, y compadécete de nosotros!

Muy justas son, Jesús divino, tus amorosas quejas y muy justo el castigo que padecemos por nuestros pecados y prevaricaciones, por nuestras ingratitudes y desvíos, por nuestros olvidos y deslealtades. Por haberte olvidado a Tí, Dios de amor, ha brotado el odio en nuestros corazanes... Por haberte despreciado a Tí, Rey de paz, sufrimos el azote de la guerra, con sus consecuencias de muerte, luto, llanto, desolación, destrucción, ruina, hambre, enfermedades, crímenes de todas clases, horribles sacrilegios, que nos duelen en el alma por ser ofensas a tu divina Majestad.

Pero basta ya, Señor; apiádate de tu España, que quiere renacer a la vida cristiana, porque ha comprendido a dónde le llevaba el olvido de Tí. Mírala resurgir de entre sus ruinas por tu providencial protección, volviendo a Tí su mirada y reparando los agravios que sus malos hijos te habían inferido. Ellos te arrojaron de los templos, de las escuelas, de los tribunales de Justicia, de todos los lugares públicos, y ahora... la nueva España, la de tus hijos predilectos, Te entroniza en todos los lugares, porque quiere que reines en élla, porque quiere que presidas todos sus actos, y te invoca a todas horas y Te aclama y pide perdón de sus errores y pecados. ¡Basta ya, Señor!

Apiádate de los que luchan por defender tu santo nombre y el suelo sagrado de la Patria, que son los que quieren que Tú reines en España. Muévante a compasión las lágrimas de esas madres y esposas que pierden a sus hijos y esposos en esta sangrienta guerra de ex-

terminio que nos hacen tus enemigos. Compadécete de tantos niños huérfanos y desamparados del hogar paterno.

Apiádate de nosotros, que reconocemos nuestros pecados y que queremos con tu amorosa gracia enmendar nuestra vida. Mira, Señor, nuestra aflicción y aparta de nosotros este tremendo castigo de la divina Justicia. Aplaca, Jesús manso y dulce, la ira del Padre celestial presentándole tus méritos infinitos y alcánzanos la paz, el orden y la justicia, para que reines en nuestra Patria para siempre. Amén.

℣. ¡Corazón de Jesús Sacramentado! Por tu pasión y muerte.

℞. Danos la victoria, salva a España y haz que vuelva a Tí

℣. ¡Corazón de Jesús Sacramentado! Por tu gloriosa resurrección y ascensión a los Cielos.

℞. Danos la victoria, salva a España y haz que vuelva a Tí.

℣. ¡Corazón de Jesús Sacramentado! Por los méritos de tu santísima Madre, nuestra Madre.

℞. Danos la victoria, salva a España y haz que vuelva a Tí.

II

ACTO DE DESAGRAVIOS

A JESÚS SACRAMENTADO

¡Oh Jesús, Sacramentado por nuestro amor!

Oye benigno desde esa Hostia santa las humildes súplicas que en desagravio de nuestros pecados y de los de nuestros hermanos de toda España te dirigimos, y preséntalas al Padre eterno, intercediendo por nosotros para alcanzarnos su misericordia y su perdón.

Sentimos vergüenza y dolor profundo de los pecados que en la España de tu Corazón sacratísimo se han cometido y se están cometiendo con motivo de la sangrienta guerra que sostenemos contra tus enemigos, que son nuestros enemigos. Acepta, Señor, nuestra penitencia y la amargura de nuestros corazones por todos los agravios con que te han ultrajado los que se han apartado

de tu santa Ley y los que no te han conocido ni te conocen.

Convierte a tus enemigos y haz que reconozcan sus errores y extravíos. Destruye el odio satánico que devora sus entrañas y conviértelo en amor a Dios y a sus prójimos. Abate, Señor, la soberbia de los enemigos de tu nombre y doblega su contumacia con el poder de tu diestra. Sean como el polvo ante la presencia del viento y persígalos el Angel del Señor. Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocieron y sobre los reinos que no invocaron tu santísimo nombre. Pero salva a España, que es tuya por predilección de tu Sagrado Corazón y del de tu santísima Madre, que la escogió como heredad suya en Zaragoza, y otórgale el perdón que te pedimos para sus pecados.

Danos la paz, que el mundo no puede darnos, y el triunfo de las armas que combaten en defensa de tu santísimo nombre para que reines en nuestra querida Patria para siempre y con más ve-

neración que en otras partes, como tienes prometido.

¡Venga a nosotros tu Reino! Amén.

Te pedimos, Señor, misericordia y perdón por nuestros pecados e ingratitudes, por los de nuestros padres y hermanos, por los de nuestros amigos y enemigos, por los de España y del mundo entero.

¡Perdón, Señor, perdón!

(Padre nuestro. Ave. Gloria.)

Por la profanación, saqueo y destrucción de tus templos y santuarios.

¡Perdón, Señor, perdón!

(Padre nuestro, etc.)

Por la profanación, burla y destrucción de tus sagradas imágenes y las de tu santísima Madre y de tus Santos.

¡Perdón, Señor, perdón!

(Padre nuestro, etc.)

Por el sacrílego fusilamiento y destrucción de la venerada imagen de tu

sagrado Corazón en el Cerro de los Angeles.

¡Perdón, Señor, perdón!

(Padre nuestro, etc.)

Por los sacrilegios y profanaciones de tu sacratísimo Cuerpo en la Eucaristía.

¡Perdón, Señor, perdón!

(Padre nuestro, etc.)

Por los martirios y asesinatos de tus Obispos, sacerdotes, religiosos, seminaristas y sagradas vírgenes.

¡Perdón, Señor, perdón!

(Padre nuestro, etc.)

Por los asesinatos y demás crímenes cometidos en los católicos seculares: hombres, mujeres, doncellas y niños inocentes.

¡Perdón, Señor, perdón!

(Padre nuestro, etc.)

Por el odio satánico a todo lo santo y divino que ha derramado en los corazones el comunismo ateo.

¡Perdón, Señor, perdón!

(Padre nuestro, etc.)

Por la persecución a tu santa Iglesia decretada y desencadenada por el judaísmo y la masonería.

¡Perdón, Señor, perdón!

(Padre nuestro, etc.)

Perdón, Señor, y piedad para tanto desgraciado que se apartó de tus caminos; perdón para todos nosotros, cuyos pecados y prevaricaciones han puesto a nuestra Patria en tanta ruina. Cese ya, Jesús misericordioso, el tremendo azote con que la ira divina está castigando a nuestra querida España por sus muchos crímenes y pecados. Apláquese tu justo enojo con el firme propósito que ante tu real Presencia hacemos de enmendar nuestra vida con la ayuda eficaz de tu divina gracia. Que la sangre de nuestros mártires sirva de expiación y desagravio por las ofensas inferidas a tu divina Majestad. Acepta también, Señor, como desagravio por tantos pecados, nuestras oraciones y plegarias, nuestros sacrificios y mortificaciones,

nuestras amarguras y dolores, y en especial este homenaje de adoración y de amorosa compañía que te hacemos en el Augusto Sacramento de tu infinito amor a los hombres.

Ten piedad de nosotros y concédenos siempre tu gracia para que no te ofendamos en adelante ni nunca nos apartemos de Tí.

En tu nombre, Jesús Sacramentado, y por tu intercesión lo pedimos al Padre celestial, con quien vives y reinas en unión del Espíritu santo por los siglos de los siglos. Amén.



ORACIÓN

¡Oh amorosísimo Jesús sacramentado! En reparación de todos los agravios y ofensas, que en España se han inferido a tu Corazón sacratísimo, te adoramos rendidamente, te bendecimos y alabamos en unión de tu santísima Madre y de los Santos del cielo y justos de la tierra. Queremos, Señor, desagraviarte adorándote por los que no te adoran ni te conocen; bendiciéndote y alabándote en todos los momentos de nuestra vida por los que te blasfeman y te odian. Vuelve a España tus ojos y los divinos afectos y predilecciones de tu Corazón amante, olvidando sus extravíos. Te ofrecemos la sangre de nuestros mártires y por ella te rogamos que salves a nuestra Patria de las garras del comunismo impío y ateo. Protege, Señor, a nuestro católico Caudillo que quiere restablecer el imperio de la justicia y de la paz, conforme a tus divinas enseñan-

zas, y guárdalo con especial providencia de las iras de sus enemigos. Protege y defiende con el escudo de tu gracia a cuantos pelean en defensa de tu santísimo nombre y de la Patria, Tú que eres Señor de los Ejércitos y Dios de las Batallas. Infunde fortaleza y resignación cristiana a los heridos y mutilados en esta sangrienta guerra que padecemos por nuestros pecados y prevaricaciones, y a cuantos en ella perdieron algún ser querido.

Acuérdate, Señor, de todos aquellos que, por ser tuyos, son perseguidos y maltratados, y de los que, presos en las cárceles o en sus hogares, gimen todavía bajo la tiranía moscovita con la amenaza de una muerte segura. ¡Sálvalos y haz que llegue pronto el día de su liberación! Te lo pedimos por intercesión de tu Madre Santísima, nuestra Madre, bajo la advocación del Pilar, que honró a nuestra Patria, escogiéndola por su predilecta y bien amada entre todas las naciones con su visita en carne mortal.

Te lo pedimos también por la intercesión de tu amado Apóstol, nuestro Patrón Santiago, que iluminó a España con la predicación de tu Evangelio ganándola para tu divino Corazón. Y en fin, Señor, ten misericordia de cuantos han muerto en defensa de nuestra Patria o asesinados por los enemigos de tu santo nombre y llévalos a gozar de tu amable compañía en las eternas moradas de la Gloria. Amén.

Tres Avemarias a la Santísima Virgen del Pilar.

Un Padre nuestro al Apóstol Santiago.

El Excmo. Sr. Obispo de Astorga concede 50 días de indulgencia cada vez que se recen estas preces.

Imp. Sierra.—ASTORGA.

Español: Si amas a tu patria, reza estas PRECES para pedir su salvación y haz que otros las recen.

PRECIOS DE VENTA

1 ejemplar.0'10 ptas.
50 ejemplares.4'50 »
100 " 8'00 »

LOS PEDIDOS A LA

Junta diocesana de Acción Católica

SEMINARIO

ASTORGA